

7 de marzo del 2021

TERCER DOMINGO DE CUARESMA

Textos: Ex 20, 1-17; Sal 18; 1Co 1, 22-25; Jn 2, 13-25

“No hagáis de la casa de mi Padre una casa de mercado” (2, 16)

1. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Espíritu Santo, unión amorosa del Padre y del Hijo, Tú haces de la Iglesia un solo corazón y una sola alma, concédenos la docilidad frente a la Palabra que vamos a leer, a meditar y orar y a contemplar, para que ella cumpla en nosotros aquello para lo cual nos es dada: transformar nuestros corazones según el corazón de nuestro Señor Jesucristo, Él que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén. (Se puede entonar un canto al espíritu Santo)

2. LECTURA: ¿Qué dice el texto?

A. Proclamación y silencio

Proclamar el texto en forma clara, dando importancia a lo que se lee y con pausas entre cada acción relatada. Dejar tiempo para que cada uno lo lea nuevamente en silencio.

B. Reconstrucción del texto

Alguna persona puede relatar el texto de memoria.

1. ¿En qué tiempo subió Jesús a Jerusalén?
2. ¿Qué encontró Jesús en el Templo?
3. ¿Qué hizo entonces y qué les dijo?
4. ¿Qué le exigieron los judíos?
5. ¿Qué signo les ofreció Jesús a los judíos?
6. ¿De qué templo hablaban los judíos, y a qué templo se refería Jesús?
7. ¿Por qué los discípulos creyeron en la Escritura?
8. ¿Por qué muchos llegaron a creer en Jesús?

C. Ubicación del texto

En este texto bíblico se trata de algo más que poner orden en la casa de Dios: Juan coloca la escena al principio de su evangelio, a modo de programa. Las primeras narraciones hablan de la superación del Antiguo Testamento. El relato de las bodas de Caná (2, 1-12) enseña que el agua de los ritos de purificación de la antigua Alianza es reemplazada por el vino de la Nueva alianza. El templo antiguo, gloria del judaísmo, es superado y reemplazado por el nuevo Templo: el Cuerpo glorioso de Cristo Resucitado.

D. Para profundizar

1. Se acercaba la Pascua

El templo de Jerusalén era la gloria máxima de los judíos, y el centro de unidad del pueblo. Fundamentalmente, Jesús no se opone al culto exterior. Ama al templo de Jerusalén. Lo llama “la casa de mi Padre”. Justamente por eso, y siendo el Hijo de Dios, no puede aguantar que el templo que debe ser un lugar para encontrarse con Dios, se convierta en un mercado y comercio.

“*Se acercaba la Pascua de los judíos...*”. Esta forma de mencionar la fiesta principal de los judíos indica distancia y separación frente a ellos. Además la pascua judía era fiesta de liberación. Evocaba el paso de la esclavitud a la libertad (Éxodo 12, 17; 13, 3-10). En el tiempo de Jesús, cuando los judíos sufrían la opresión de los romanos, surgía inevitablemente la idea de una nueva liberación. La liberación definitiva llegó finalmente por la Resurrección de Jesús. La Pascua de los judíos fue reemplazada por la Pascua cristiana.

2. Un desorden organizado

Todos los varones israelitas estaban obligados a concurrir al templo por lo menos tres veces por año. Allí debían ofrecer animales para que fueran sacrificados. No todos tenían animales para llevarlos al templo, y los que venían desde lejos no podían hacer tan largos recorridos llevando los animales para ofrecer. Era una necesidad que alguien los proveyera en el templo. Igualmente era necesaria la presencia de los cambistas, ya que las ofrendas debían hacerse con monedas judías, que en ese tiempo ya no se acuñaban.

No se debían introducir en el recinto sagrado las monedas romanas u otras en las que figuraban las imágenes del emperador romano y de dioses paganos. Así, con motivo de la fiesta, y para atender las necesidades de los peregrinos, se organizaba en el atrio del templo un gran mercado.

El texto dice que Jesús encontró este negocio, y que reaccionó expulsándolos a todos. Puntualiza que lo que se saca del templo son los animales que servían para los antiguos sacrificios. El templo sin los animales para los sacrificios es lo que anunció uno de los antiguos profetas, Zacarías. Este dijo que en los tiempos del Mesías ya no habría comerciantes en el templo (**Ver Zac. 14, 21**). Con la llegada de los últimos tiempos se cambiaría el culto.

3. El templo de su cuerpo

Jesús no habla solamente de cambiar el culto sino también el templo. Para los judíos estas palabras eran un sacrilegio, castigable incluso con la muerte. (Y de hecho, la purificación del templo le costó a Jesús la vida. El celo por la Casa de su Padre literalmente lo devoró). Como signo de que Él es el Mesías, autorizado “para obrar así”, Jesús les dice a los Judíos: “*Destruyan este templo y en tres días lo volveré a levantar*”. Ellos no entendían estas palabras porque pensaban en el templo construido con piedras a lo largo de muchos años. Ese templo fue arrasado en el año 70. Pero el nuevo Templo, que Jesús iba a reconstruir en tres días, sería su Cuerpo Resucitado. Jesucristo es el nuevo Templo, el lugar del encuentro del hombre con Dios.

Ya en Israel se sabía que Dios no puede habitar en una casa hecha por los hombres. Los profetas dijeron que ni los mismos cielos pueden contener a Dios. Anunciaron que llegaría el día en que el templo ya no sería necesario, porque Dios estaría presente en el pueblo y en el corazón de cada hombre. En Jesús nos encontramos con Dios. El mismo es Dios. Pero también todos los que están unidos a Cristo por la fe y el Bautismo, forman un gran templo espiritual: “¿No saben que ustedes son templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en ustedes? El templo de Dios es sagrado, y ustedes son ese templo”. (1Cor. 3, 16s). “En Jesucristo todo el edificio, bien trabado, va creciendo para construir un templo santo en el Señor. En él, también ustedes son incorporados al edificio, para llegar a ser una morada de Dios en el Espíritu” (Efesios 2, 21s).

Leer: Mt. 21, 12 - 13; Mc. 11, 11. 15 - 17; Lc. 19, 45-46; Mt. 12, 38-40; Za. 14, 21. Comentar

3. MEDITACIÓN: ¿Qué nos dice esta Palabra?

Ciertamente, nuestro templo material es importante, allí se reúne la comunidad para celebrar la fe y crecer como templo espiritual. Por eso preguntémosnos:

1. ¿Contribuimos para que el templo esté bien presentado y mantenemos el adecuado comportamiento en él?
2. ¿Qué hacemos para crecer como Templo del Espíritu Santo?
3. ¿Qué estamos haciendo para respetar la vida desde el vientre materno?

4. ORACIÓN: ¿Qué nos hace decir esta Palabra?

Orar para estar en el Templo con un corazón puro, meditando el Salmo 24 (23)

5. CONTEMPLACIÓN: ¿A qué nos compromete esta Palabra?

Reconocer que Jesús hoy está presente en el templo y nos invita a adorarlo; de esta manera alimentamos nuestro cuerpo que es templo del Espíritu Santo, por tanto, ¿a qué me compromete el texto? Ejemplo, asistir a la Eucaristía dominical (el ideal es que sea diario); visitar al Santísimo con frecuencia, colaborar en el buen comportamiento en el Templo.

Canto: ¡Qué alegría! (MPC 354)